

Una Honra Al Instruido

Pastor Oscar Arocha

16 de Agosto, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

Hechos 7:21-22

Cuando uno lee estos versos será casi de inmediato que se trata de un elogio a la educación secular que poseía el gran legislador hebreo Moisés, el hermano de Aarón fue un hombre culto, y no es difícil pensar que quizás de los más cultos en su círculo social; cualidad notoria cuando se examina el estilo literario tan depurado que se ve en el Pentateuco o los primeros cinco libros de la Biblia, escritos por él. Además se infiere que hay una íntima conexión entre la labor instructiva sobre los hijos y sus resultados: “Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.” Dicho de otro modo, que hay un enlace directo entre la cultura actual de un hombre adulto y como fue instruido en su niñez. Recibió una noble educación de su madre adoptiva, la hija de Faraón; ella se esforzó en educarlo y Moisés respondió con inteligencia y eficiencia. La madre se esforzó y el niño fue aplicado en sus estudios.

En esos tiempos Egipto fue famoso por su avanzada cultura, y así ha sido con todos los imperios, incentivan el desarrollo intelectual de su gente. La grandeza terrenal demanda grandes conocimientos. El punto que se desea destacar es que no desagrade a Dios que sus hijos sean personas cultas en las ciencias humanas, tal cual Moisés: “En toda la sabiduría de los egipcios”

El Sermón será así: **Uno**, La instrucción materna de Moisés: “La hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo”. **Dos**, Dios elogia la educación cultural: “Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios...”

I. LA INSTRUCCIÓN MATERNA DE MOISÉS

Leemos: “La hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo. Y fue enseñado” (v21). La hija del rey tuvo especial cuidado con el recién adoptado, pues le puso en contacto con la buena literatura de esa época, procuró que fuese bien equipado para la labor que planeaba para el muchacho; en la corte de Faraón, o el gobierno de Egipto, o que fue educado para gobernar con ciencia e inteligencia. Ella tenía grandes planes para con él. Y esto pone un peso de vergüenza con algunos padres que profesan ser cristianos, y al mismo tiempo son descuidados con la educación de sus hijos; hacen gran esfuerzo por darles lujos innecesarios, pero poco sacrificio por la educación de sus retoños. A pesar de haber sido ídólatra, ella fue sabia. Una cabeza bien instruida se le facilita su existencia. La cabeza de los muchachos suele ser como el suelo, si no se cultiva se echa a perder aun cuando sea buena tierra. No pocos jóvenes de buen cerebro se pierden en la ignorancia por descuido de sus padres.

Notemos el hilo del texto: “Le crió como a hijo suyo. Y fue enseñado” esa fue su niñez, ahora véase el resultado: “Y era poderoso en sus palabras y obras”; esto es, que será en la infancia de los pequeños que se echa la zapata de una vida adulta honorable y prospera. En sentido negativo aplica el refrán: Rama que crece torcida, luego ni el más fuerte la endereza. Las Escrituras mencionan a grandes hombres, no sin dejar de mencionar como fueron en su niñez, de lo que Moisés es un caso. Miremos otros, el sabio Salomón: “Yo también fui hijo de mi padre, Delicado y único delante de mi madre. Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, Guarda mis mandamientos, y vivirás.” (Pro.4:3-4). Otro rey: “Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre.” (Pro.31:1). Y el verso que lo resume dice así: “Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” (Pro.22:6).

Como decían nuestros abuelos: La mejor herencia dejada a los hijos es una buena educación. De manera que sería una estupidez trabajar para dejarles bienes materiales, y no tomar el debido cuidado educativo de quien lo va a disfrutar. Es tonto comprar un zapato hermoso y a la moda para calzar un pie deforme. Aun los ricos cuando compran un perro de raza y costoso, lo primero que hacen es educarlo. Vendría a ser una deformidad tener muchos bienes, y poco cerebro. Ella le dio al niño Moisés muchos bienes y le educó la cabeza. Josefo el historiador judío de época antigua escribió, que Moisés tuvo especial cuidado de la educación de sus hijos en la buena literatura, y la Biblia parece dar evidencia: “Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.” (Det.6:6-7). Una educación buena y piadosa sobre los hijos es un tesoro, suele evitarle los males de la impetuosa juventud, les facilita la vida, les hace ver los peligros y como evitarlos.

II. DIOS HONRA LA EDUCACIÓN CULTURAL

Leemos: “Fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.” El escritor divino enfatiza la cultura que poseía, pues dice: “En toda la sabiduría de los egipcios”; es una expresión hiperbólica o exagerada en buen sentido para denotar, que en materia cultural fue un individuo por encima del promedio de su época; un hombre culto. He aquí, pues, a Moisés el gran profeta, a quien Dios habló cara a cara, siendo elogiado por su destreza en las enseñanzas de una nación idolatra como Egipto. En tiempo presente se puede afirmar, que una buena educación en materia secular o de ciencia terrenal o universitaria, es un don de Dios. Y lo decimos, porque Esteban inspirado por el Espíritu Santo habla elogiosamente del don de Moisés, o que es engrandecido por su habilidad y sabiduría. Como si dijera, Fulano tiene un doctorado de la Universidad de París. Es, pues, un ornamento al Evangelio cuando un ministro de Dios sea además instruido en ciencias humanas. La Palabra de Dios lo hace con otros hombres: “Enseñados en las letras y la lengua de los caldeos... A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.” (Dan.1:17).

Honra divina. Este elogio divino no fue sólo para el gran patriarca, sino también a hombres no Creyentes como algunos descendientes de Caín, nótese: “Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.” (Gen.4:20-22). Pablo escribe con ese mismo espíritu de exaltar la Gracia común en hombres doctos e inteligentes: “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel.” (Hech.22:3). Como si hubiese dicho, mi maestro fue un gran catedrático de la universidad de Harvard. El Señor da honor a quienes cultivan con diligencia y dedicación los deleites del intelecto y la ciencia humana. Dice la historia que cuando el Evangelio llegaba a ciertos lugares y los principales de los templos paganos se convertían, esos templos a los ídolos se convertían luego en Iglesias donde el Dios verdadero fuese adorado; como está escrito: “Cuando viene otro más fuerte que él (diablo) y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín... un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.” (Lc.11:22; 1Co.8:4).

Destreza de Moisés. Cuando uno lee como fueron las labores de Moisés dentro del pueblo de Dios, es evidente que la inteligencia y sabiduría que adquirió en Egipto las empleó para la gloria de Dios, y el bien de los Creyentes. Mire esto: “Como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.” (Heb.8:5). Se le presentó el modelo celestial y lo construyó tal cual, o que no es lejano suponer que tenía amplios conocimientos en arquitectura, matemáticas e ingeniería, pues le bastó verlo. La educación que le dio la hija de Faraón le capacitó para ser de fácil entendimiento y comprender con facilidad asuntos científicos. En tiempo presente puede decirse que fue de gran capacidad en aquello de lectura comprensiva. Una de las cualidades de un buen líder es saber dar instrucciones precisas, claras, y dar seguimiento a lo que encomienda; nótele: “Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.” (Exo.39:43). Fue

ingeniero supervisor. Se aseguró que el pueblo lo había hecho bien, como se le mandó.

Es cierto, que en su época, Moisés fue el hombre más manso de la tierra, o que no usaba sus altos conocimientos e intelectualidad para humillar al prójimo, sino para salvar, llevarlos a Dios y mantener la paz y unidad en el pueblo, o que usaba su gran capacidad intelectual de esta manera: “Era poderoso en sus palabras y obras.” Esto es, que su ejemplo es un fuerte reproche a los enemigos del estudio y la intelectualidad. Pocas cosas le preguntaba el pueblo que no pudiera responder, y si no sabía la respuesta, entonces humildemente iba a Dios en oración buscando luz. Fue un hombre de copioso discurso, y abundante enseñanza, la Biblia le llama el pedagogo o educador de Israel; obra poderosa que hizo con paciencia y grandes esfuerzos: “Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.” (Exo.18:13).

Ahora mire la enorme capacidad de discurso que tuvo: “Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra... Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel... Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel.” (Det.5:1; 31:1,7). Al parecer discursó esta enorme porción de Ley de Dios al pueblo en un sólo día. Su discurso fue bien largo. Trabajaba hasta el cansancio. Su constante diligencia fue signo de su gran sentido de incapacidad, o que Mientras más instruidos son los hombres como lo fue Moisés, más humildes y consciente de su insuficiencia espiritual. Un caso elocuente fue Pablo: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta Gracia de anunciar entre los gentiles el Evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.” (Efe.3:8).

Hoy vimos que Dios honra a los hombres que cultivan con esmero el estudio de las ciencias humanas, y se expuso así: La instrucción materna de Moisés: “La hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo”. Y que el Señor elogia la educación cultural: “Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras.”

LECCIONES

1. La providencia de Dios re dirige el propósito humano. La hija del rey adoptó a Moisés, y se propuso educarlo en los mejores centros de estudios con el fin de ponerlo al servicio de Faraón, pero Dios pensó otra cosa, colocarlo en algo mejor; ser gobernante y libertador de Su Pueblo de las manos de Faraón. Ella se propuso el bien de Egipto, pero Dios el bien de Israel.

Así que, muchas veces la providencia divina usa la diligencia y saber de un hombre para traer efectos diferentes a los que se había propuesto, el bien de otros. Judas lo hizo por dinero, Caifás por venganza, y Pilato por el bien del Cesar, en cambio Dios decretó salvar al mundo con la muerte del Señor Jesús. Así con Calvino, sus padres le enviaron a la universidad con el objeto que fuera un abogado de renombre y rico, pero Cristo le llamó y empleó para el bien de Su Iglesia. En mi corta existencia he visto hombres que sus padres se propusieron darle una carrera universitaria con el fin de que fuesen ricos, de la alta sociedad, pero Dios los llamó a su servicio, y esa cultura, ciencia, elocuencia y altos estudios empleados para llevar el Evangelio a los pobres. Como está escrito: “El corazón del hombre piensa su camino; Más Jehová endereza sus pasos.” (Pro.16:1). Miles y quizás millones de incrédulos han estudiado con grandes sacrificios para ser obreros expertos, y cuyos grandes esfuerzos han traído beneficio al pueblo del Señor. Médicos, abogados, ingenieros, filósofos y otros. Los hombres que perecieron en el Diluvio, fueron usados en la construcción del Arca que salvó a Noe y su familia. Esto es así: Porque La providencia re dirige el propósito humano.

2. El buen conocimiento científico es un don de Dios al hombre. Es el Creador quien bendice y dota a los seres humanos con inteligencia, destreza y diligencia para estudiar, y uno mismo lo ve como algo deseable y como un elemento de adorno a nuestra personalidad y existencia, lo cual facilita la existencia sobre la tierra. Entiéndase que hay un conocimiento natural en las obras de Dios y por Sus obras; también hay otro saber que es sobre natural, el conocimiento de Cristo y la salvación, cuyo término teológico es la revelación especial o salvífica; aun cuando este último es más excelente, no significa que al natural sea despreciado o sin valor. Así lo escribe el salmista: “Grandes son las

obras de Jehová, Buscadas de todos los que las quieren. Gloria y hermosura es su obra.” (Sal.111:2-3). Arriba, abajo, y alrededor de la naturaleza, la providencia y la Gracia podemos encontrar abundantes maravillas; más hermoso aun es, que está a disposición de todos cuanto la quieran. Por tanto, todo verdadero aprendizaje, siendo un conocimiento de las obras de Dios que el Creador ha implantado en ellos, por ser obra del Señor, es en sí mismo, honorable, excelente y deseable, con el agregado que hermosea y enaltece al hombre.

3. Todo verdadero conocimiento es deseable por el buen uso que podemos darle. Aun cuando el conocimiento científico o humano sea inferior a la santidad, en no pocos Creyentes es un raro ornamento. Es una mancha que se va expandiendo rápidamente, que muchos Creyentes sean lentos para todo tipo de estudio, y peor aun, el estudio de la Palabra de Dios. Tengo la esperanza que este sermón anime algunos de los que escuchan a estudiar, aprender todo buen conocimiento, pues no sólo la teología te puede hacer un instrumento de bondad a otros, sino también el estudio secular y universitario. Pues si un Creyente es docto en alguna materia, de algún modo será de beneficio en un tiempo u otro al pueblo Creyente. Consideremos este caso: “Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.” (Hech.17:22-23). Les refutó su idolatría con un escrito de sus propios filósofos.

La Biblia tiene mucho de alta literatura, poesía, historia, retórica, ciencia, matemática, física, química, medicina, justicia, sociología, sicología, leyes, cultura, arqueología, ecología, que si eres de buen conocimiento secular ese saber humano te serviría de ayuda en el estudio e interpretación de las verdades divinas. El caso de Moisés es harto elocuente.

4. Si el Señor te ha dado excelentes conocimientos, entonces procura usarlo sazonado con santidad. Vivimos en época donde el pan de cada día es la exaltación del hombre, donde tú y Yo no escapamos a esa nefasta influencia, ahora más que nunca es posible ser arrogante sin darse cuenta, y son favoritos del diablo los hombres con mucho cerebro y corazón altivo. Recuerda, que fuiste comprado con la Sangre de Cristo con el fin de que vivas para la gloria de Dios, no el brillo de tu persona. En Israel no hubo hombres más instruidos y capaces que los escribas y fariseos, pero al mismo tiempo fueron los mayores enemigos de las doctrinas de salvación. Si el conocimiento de la sabiduría de los egipcios fue buena, cuanto más el conocimiento del Evangelio; por tanto te muestro un camino aun más excelente: “Creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2Pe.3:18).

5. Amigo: La ocasión es propicia para invitarte al grupo de los hijos de Dios. Ahora que vives en la era de la tecnología y las comunicaciones, que con facilidad puedes conocer muchas y buenas cosas; solemnemente te invito a que te conviertas a Cristo y uses tus conocimientos para la gloria de Dios y el bienestar de la Iglesia del Señor Jesús. Ten presente que la piedad tiene promesa para esta vida y la que viene; te sería un excelente negocio. Considera, pues estas palabras: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” (Jn.6:35).

AMÉN